

PRECIO:
5 Centavos

Valores y giros a M. Torrente

Redac. y Administración: Perú 1537

Unión Telefónica: 0478 B. Orden

PORTE
PAGO

Principios básicos

En el fondo de todas nuestras luchas y divergencias internas un principio regulador que escapa a las influencias del medio y a las más o menos sugestiones confusionistas. Claro está que en períodos de crisis como el que atravesamos, por el estado de agitación en que se encuentra el proletariado y el descontento de las doctrinas sociales puestas a prueba por los últimos acontecimientos, no es posible evitar vacilaciones y flaquezas en los compañeros poco acostumbrados al ejercicio de la voluntad y de la inteligencia. Hombreros sensibles, sofocados por la fraternidad y de la justicia, aborrecen la guerra... que para ellos es también absurda si se mantiene en nombre de las ideas y de la consecuencia.

No diremos que sea un mal ese exceso de sensibilidad. Pero los sentimientos, como las pasiones, deben tener en el cerebro una equivalencia de racionalidad, o lo que es lo mismo, precisión que el análisis de los hechos. La conciencia del peligro y de la responsabilidad que entraña en muchos casos substraerse a la lucha, se imponga a la idea abstracta del bien. Podemos ser buenos, tolerantes, mansos, con los que nos cruzan el rostro con su blasfemia, con los que llevan su temperancia a extremos incomprensibles, con los que abusan de nuestra bondad y se mofan de nuestro cristianismo?

Durante este largo y penoso período de confusión cuyo final todos anhelamos, repetidas veces hicimos un esfuerzo de voluntad para substraer al anarquismo a las influencias malsanas del ambiente y a las frecuentes emboscadas de los adversarios de adentro y de afuera. Obligados a una acción defensiva, en el terreno sindical e ideológico — porque el peligro nos amenazaba en la base misma de nuestra actividad revolucionaria — no era posible fortalecer las filas de nuestro movimiento con elementos nuevos susceptibles de evolucionar a nuestro punto de vista. El mal no estaba en aquella iniciación confusionista del bolchevismo, del que fueron voceros individuos formados espiritualmente en el ejercicio de nuestras teorías y en la práctica de nuestros métodos de lucha. Aquella primera insurrección autoritaria fue detenida por la resistencia voluntaria y tenaz de los anarquistas fieles al postulado. Y el pánico se soltó en la costa de los que pretendían embarcar a la F. O. R. A. en la aventura de Moscú.

El desconocimiento espiritual de muchos anarquistas tiene, sin embargo, su origen en aquella primera crisis ideológica. Como aquellos improvisados de un "anarquismo nuevo", otros hombres sedientos de novedades intentaron romper normas de conducta que impedían sus desahucios subversivos y sus frecuentes cambios de posición. El proceso disgregador, bajo distintas inspiraciones, se operó siempre de la misma manera: como un rompimiento con los principios básicos que mantienen la cohesión de nuestro movimiento frente a los sectores adversarios.

Si se estudia el fondo de todas nuestras luchas internas, si se analiza el origen de las divergencias aparecidas en nuestro campo durante estos últimos quince años, se descubrirá un idéntico origen a todos los grupos cismáticos. No todos los que fomentan oposiciones, calificadas siempre de extrema izquierda aunque deriven de la extrema derecha del sindicalismo, ofrecen una doctrina nueva... Pero sí todos los explotadores, después de ensayar un golpe de mano contra la F. O. R. A. y LA PROTESTA, terminan por repetir el viejo estribillo de los negadores, que consiste en desmerecer la labor actual recordando la obra realizada ayer.

No sabemos dónde comenzarán la historia del anarquismo y donde harán un punto final... Pero es que anarquistas en nuestro campo formando parte de todas las oposiciones surgidas en los últimos años. Para ellos, negadores del esfuerzo que no realizaron, todo lo hecho carece de valor. Y en cuanto a los que hasta ayer aplaudieron nuestra intransigencia y fueron ellos mismos los que, insubordinados con los que pedían el derribo de paredes y la ruptura de

diques, difícil sería llamarlos a juicio a fin de que explicaran qué es lo que reivindicaban en estos momentos de la propaganda realizada por los que, fieles a nuestra misión, seguimos la huella de un movimiento aún no negado ni desviado por el capricho y la torpeza de los inconsecuentes.

Preciso es reconocer este hecho indiscutible. Las escisiones debilitan nuestras fuerzas, porque las distraen en luchas internas y en polémicas personalistas, pero al mismo tiempo contribuyen a aclarar y definir posiciones individuales y conductas colectivas. Del desconcierto que provocan transitoriamente los opositores y los que vacilan en adherir al cisma con un absoluto aislamiento de los cismáticos, por que en ellos prima la sensibilidad enfermiza que favorece a los explotadores del sentimentalismo, sale siempre fortalecida la intransigencia doctrinaria de los anarquistas y la coherencia ideológica de la F. O. R. A. y LA PROTESTA. La prueba de que existe una conciencia colectiva, una opinión firme en los hombres que laboran por el porvenir de nuestro movimiento, la tenemos en la resistencia que el anarquismo de este país ofrece a todos los adversarios, de los que son más peligrosos los que incuban el desprecio y la incapacidad en nuestras filas.

De ahí, compañeros, la razón de nuestra persistencia en esta labor de aclaración que tantos dolores de cabeza nos proporciona. Acostumbrados a observar una inflexible norma de conducta, porque estamos convencidos de que la tolerancia con los amigos trae como consecuencia el relajamiento de la moral colectiva y la negación de las ideas, no tenemos a los opositores que enarbolan la bandera de la disculpa por agitar su odio o su estulticia. ¿Qué importan los conflictos actuales si en esta prueba de fuego está precisamente la verdadera acción purificadora del anarquismo, que niega los que no pueden interpretarla y enlodan los que se sirven de las ideas de libertad y justicia para dar rienda suelta a sus malas pasiones?

Los principios básicos de la ideología revolucionaria quedarán a salvo de todos los improperios presentes. Y no es nuestro nombre y nuestro prestigio el que importa, sino precisamente el nombre y el prestigio de las ideas, que tienen realidad en la vida que todos estamos obligados a soportar. ¿Qué importancia tiene el hecho de que la lucha sea dirigida por unos hombres contra otros hombres, que la beligerancia asuma el carácter de encuentro personal, que en la superficie floee el odio irracional que llega a los que perdieron el dominio sobre sí mismos? Pasarán los años, el cansancio eliminará obstáculos y creará nuevas dificultades, en la oscura entranía otras figuras, con idénticas pasiones e iguales anhelos, pero la base de nuestro movimiento permanecerá inalterable. Y cuáles entonces se comprenda lo que hoy no se quiere comprender: que vivimos sobre un volcán de odio y que para no dejarse caer en la boca del cráter es necesario luchar a brazo partido contra la rugiente explosión de odios desencadenados por las fuerzas ocultas de la naturaleza humana.

Una aspiración superior inspira nuestros actos y arma nuestra fiera intransigencia. ¡Hay quien niega los móviles generosos, altruistas, consistentes, de esta persistente labor creadora! ¡Hay quien descubre en este peligroso intento de superación ética un interés egoísta o una morbosa pasión destructiva! Nuestro juicio no podrá ser aquilatoado con la prueba de nuestras palabras. Encomendémoslo, pues, al tiempo, justo nivelador de las cosas, que será igualmente implacable con nosotros y con nuestros adversarios.

Entendemos, pues, que el anarquismo vive y palpita en miles de hombres, y que no es posible negar el esfuerzo de tantas voluntades con la temeraria audacia de un solo individuo. Por eso nuestro movimiento resurge purificado del lodo de las calles y se mantiene firme frente a las debilidades y vacilaciones de los que carecen de fe. Si a

F. O. LOCAL BONAERENSE

Por la conquista de la calle
Por la libertad de palabra
y de reunión.

Miñ de protesta

Prosiguiendo la labor emprendida por este consejo local para despertar entusiasmos y energías y predisponer el ánimo de los compañeros en sentido favorable a los fines propuestos, se efectuará un nuevo mitin de protesta el domingo 25, a las 9 horas, en el salón teatro Humberto I, calle Rondeau 3638, Parque de los Patricios.

Nuestro empeño por conquistar la calle para la propaganda y para la acción anarquista nos inspira esta persistente labor en la obra emprendida. Queremos luchar contra el ambiente de frialdad que nos envuelve, oponer nuestra voluntad inquebrantable a las indecisiones y cobardías, determinar un restringimiento de actividades a fuerza de machacar en el hierro frío de la indiferencia colectiva. Y en esta cruzada contra la inermidad de la mordera policial, que a todos nos impone el orden del silencio, no podemos estar solos los anarquistas.

Es, pues, necesario interesar al proletariado consciente en esta campaña vindicadora, para que a nuestra voz de protesta una la suya y nos acompañe hasta lograr el objetivo inmediato que perseguimos: la libertad de palabra y el derecho de reunión.

Compañeros: debemos preocuparnos un poco más por los problemas morales que afectan a la propaganda. Para reanudar la marcha interrumpida y dar nuevo vigor a las ideas, planificándolas en el corazón de los trabajadores, es necesario sacar del camino los obstáculos que nos impiden avanzar. Y uno de los principales obstáculos es la mordera policial, que al abrigarnos al silencio nos impide comunicarnos con los hombres que como nosotros sufren los rigores de la explotación capitalista y de la tiranía estatal y como nosotros anhela el fin de esta sociedad absurda.

Reclamamos, pues, el concurso de todos los compañeros para llevar a buen término esta campaña de protesta contra la mordera policial y por la conquista de la calle para la propaganda y la acción anarquista.

EL CONSEJO LOCAL

pesar de todo, los anarquistas de la Argentina pueden conservarse en sus posiciones y hacer frente a los adversarios de adentro y de afuera... no es una prueba innegable de que estamos en la ruta de la revolución y trabajamos por el futuro combatiendo las lacras del presente?

Anarquistas: solo hace falta un impulso de energía para poner fin a la incertidumbre de esta hora. Si sabemos ser fuertes y en la fortaleza de nuestro espíritu encontramos la solución de nuestras discordias internas, no habrá potencia, por más oscura y tenebrosa que sea, capaz de hacernos retroceder en el camino de la revolución social.

LABOR AGITADORA

Hasta ahora, lo confesamos sinceramente, la campaña iniciada por la F. O. Local Bonaerense para forzar la mordera policial, no logró infundir ánimos a los compañeros que actúan en la organización obrera. Las actividades desplegadas están sujetas al factor de perturbación que se observa en el campo ideológico. Ni aún para realizar un objetivo común, como el que representa la conquista de la calle, que no plantea divergencias entre los sectores creados artificialmente en nuestro movimiento, se disponen los más entusiastas a prestar su cooperación.

La indiferencia de quienes vieron una evolución al ciclo invernal, la falta de la propia consistencia de actitudes que se improvisan en los cenáculos familiares y a impulsos de pasiones fiebres subversivas. Cuando el movimiento requiere el esfuerzo de todos, los que obran por cuenta propia se substraen al compromiso colectivo. Y, cuando no es esa negación de la propia capacidad la que determina el fracaso de campañas como la que ahora planteamos, es el aislamiento voluntario de los puestos de lucha de los hombres que solo transmiten el mensaje al papel de dirigidos.

Contra el sabotaje de los desapechados y la apatía de los que no comprenden la importancia de una agitación persistente y impor-

dica, debemos reaccionar todos los compañeros que aún conservamos la fe en el porvenir de nuestra propaganda. Los actos que organizamos a la F. O. Local Bonaerense para forzar la mordera policial constituyen una tentativa de esfuerzos y voluntades para substraernos a la influencia castradora del ambiente. Si lográramos despertar el entusiasmo de los trabajadores que simpatizan con nuestras ideas, la reorganización de los gremios será pronto una bella realidad. Y sobre esa base, que es hoy la única que puede ofrecer la fuerza necesaria para imponer un derecho vedado por la policía de la capital federal, reestructuraremos nuestro movimiento con los sólidos pilares de la consecuencia anarquista.

Si persistimos en esta campaña de agitación, es porque estamos convencidos de que la causa de todos los choques personalistas está en la apatía que mantiene en la ociosidad a los mismos que los promueven. No prosperarán las oposiciones sistemáticas, hijas del capricho y de la impotencia, si en nuestro movimiento palpita la fuerza creadora que valorizó siempre el esfuerzo de los héroes o los santos. Debemos enfrentar el problema de la conquista de la calle, no solo porque realizamos así una necesaria movilización de voluntades para hacer frente a la reacción policial sino también porque damos el ataque de los ociosos y damos la orientación necesaria a las energías que se malgastan en ventilar cuestiones de segundo orden.

Las fuerzas que se agotan en el extravío de inútiles choques personalistas y las que se substraen a toda acción por carencia de motivos heroicos o sentimentales, deben ser reunidas en un solo haz y orientadas en un sentido provechoso. La ocasión no puede ser más propicia. Todos los que deseen trabajar por las ideas y por la reorganización de nuestro movimiento, tienen en la campaña iniciada por la F. O. Local Bonaerense para forzar la mordera policial, un campo fértil para sus actividades. Consiste en retornar a las actividades propagandísticas, al proselitismo y a la lucha en el campo obrero, prescindiendo de las pequeñas cuestiones suscitadas en nuestro campo por malentendidos y errores.

Aceptar lealmente esta iniciativa, supone desde la propia afirmación de conducta y el afianzamiento del prestigio de las ideas puestas en litigio en estos últimos tiempos. ¿Quiénes se niegan a participar en esta labor, podrán exigirnos un trato más tolerante y las consideraciones que debemos a todos los compañeros? En los momentos de prueba los hombres deben demostrar su fortaleza de ánimo, su buena fe, su fidelidad a los principios. Y, si no lo hacen, es porque prefieren negarse a sí mismos y desear que junto con su fracaso, fracasen los que persisten en llevar a cabo la obra grandiosa encomendada a la perseverancia, la fe y la tenacidad de los anarquistas.

(6)

PACIFISMO Y BANCANIZACION

Mientras los diplomáticos europeos discuten el arreglo de las diferencias políticas y militares, que separa a las grandes potencias y formula el programa de la paz armada mediante compromisos garantizados por la fuerza, en los Balcanes surge una nueva corriente nacionalista, de fronteras entre Grecia y Bulgaria. El origen parece estar en una incógnita frontera provocada por las banderas macedónicas armadas por el dictador búlgaro: pero el fondo de esa incógnita está en un pleito ya viejo mantenido por los dos países balcánicos en torno a la posesión de Macedonia.

Nuestro haber moral

ESBOZOS DE UNA SITUACION

En una serie de artículos precedentes hemos tratado sobre la posición del anarquismo regional, su caracterización política y su potencialidad, estableciendo parangones entre lo que hacen las demás fracciones prentas revolucionarias en el terreno de las actividades proselitistas y lo que nosotros hacemos. Por las palpaciones de un movimiento, su energética acometida, su dinamismo propulsor, es como se advierte la fuerza constitutiva de los valores que lo integran. Desde este punto de vista hay que lamentar un breve período de marasmo, acedoso, más que de propia pereza colectiva, de la funesta acción de los enfermos del alma, de que este orden social, afectado por anarquismos morbosos, es pródigo, y a los cuales no pueden substraerse ni aquellos núcleos espirituales más robustos. El nuestro no puede constituir una excepción, pues que hombres somos de esta época y pasible de los defectos a ella inherentes. Además, reunitos nuestros efectivos para la guerra social entre los inclinados a las rebeliones, pero no los más aptos para las grandes intemperancias del pensamiento que inspira nuestra acción. A la par que orientamos sus actitudes, hijas de una descontento, que los

El hecho de que Grecia haya movilizado su ejército para tomar venganza por un ataque a un puesto fronterizo por las banderas búlgaras, demuestra que los arreglos europeos, pese a la garantía de las grandes potencias, no rigen en los Balcanes. ¿No estará oculta en esa provocación de guerra la mano de los mismos señores que hacen pacifismo en la Liga imperialista de las naciones?

La prensa inglesa atribuye el conflicto greco-búlgaro a la disputa que mantienen los gobiernos de esos dos países en torno a la posesión de Macedonia. Considera también que ese acto de bancarrotización en los tratados los problemas políticos, militares y económicos que la última guerra resultó en vez de solucionar.

En un telegrama de Londres, se da esta información sobre el juicio que le merece a los pacifistas europeos la bancarrotización de Estrasburgo, que otra cosa no sería el estallido de una guerra entre Grecia y Bulgaria: "Los círculos diplomáticos y de la Liga de Naciones han estado de acuerdo en manifestar la posibilidad de que el incidente greco-búlgaro dé origen a una nueva complicación en los Balcanes. En algunos círculos se teme que el incidente sea un manifiesto de los bolcheviques. Además, existe la posibilidad de que las conspiraciones realizadas en Scutari den lugar a una nueva revolución en Albania. Esto afectaría a Roma que siempre ha pretendido tener intereses especiales y derechos sobre Albania."

"Se señala en esta Capital, que aunque la alianza firmada en 1913 entre Serbia y Grecia fue denunciada por el Gobierno de Belgrado, se halla legalmente en vigor hasta el verano próximo. Además, es bien sabido en Alemania que el veterano estadista Sr. Puchelt no daría su apoyo a una acción prematura, y que el Sr. Radich, miembro del Gobierno de Serbia, favorece una política de conciliación general en los Balcanes."

"El secretario de la Liga de Naciones, sir Eric Drummond, quien ha salido con destino a Ginebra, ha seguido de cerca el desarrollo del incidente greco-búlgaro con el fin de existir la posibilidad de que Grecia o Bulgaria apelen ante la Liga de Naciones para una solución de este incidente, o que el tercer Gobierno con representación en el Consejo de la Liga de Naciones ofrezca sus buenos oficios."

"Se afirma que la intervención de la Liga de Naciones en este incidente tendrá un buen resultado, pues daría margen a que se establecieran las zonas desmilitarizadas de todas las fronteras y, por lo tanto, disminuiría el riesgo de que ocurrieran nuevos incidentes similares. También facilitaría la tarea de la Liga de Naciones para decidir cuál es el Estado agresor."

Hasta ahora los gobiernos de Atenas y Sofía prescinden de los pacifistas de la Liga para detener el conflicto surgido en sus fronteras. Por otra parte, si la Liga de las Naciones interviniera para zanjar las diferencias existentes entre Grecia y Bulgaria, ¿a quién daría la razón? Los griegos tomaron la iniciativa del ataque y mantienen bajo su dominio varias poblaciones búlgaras fronterizas. Proceden con Zancoff como Muschall procedió con ellos en la última guerra de Albania, que el dictador italiano encerró ocupando la isla de Corfú en garantía de las satisfacciones pedidas."

El caso se repite. Ahora es Grecia la que apela a la fuerza para imponer sus condiciones a Bulgaria. Y la Liga interviendría, si los balcánicos aceptan su intervención, para sancionar legalmente el acto de fuerza realizado por el dictador Pangalos al ordenar el avance en territorio búlgaro sin una previa declaración de guerra."

colocan periódicamente frente a frente del secular enemigo de su libertad y su vida, debemos abrir sus almas a las redentoras esperanzas, que una vez más en aquellos a quienes la preston de necesidades materiales les impole a las insubordinaciones inobedientes, o limitadas a ecluir situaciones que en realidad permanecen insolubles, y se complican, agravándose, cuanto más empeño se pone en superarlas.

La tarea es ardua. A cualquiera le es fácil expresar la necesidad que más lo hiere, pero no a todos le es dable penetrar en el arcano tétrico de la historia humana para descubrir causas y deducir efectos, capaces de llevar al entendimiento del hombre una acción superior de sus destinos. Significará pues nuestra actividad por sus proyecciones creadoras, mientras contribuímos afanosamente a la acción demoleadora de la multitud; si no demoleadora hasta el punto que nuestra razón lo exigiera, por lo menos perturbadora de la paz social y por ende permanente motivo de inquietud para los privilegiados, significándose, repetimos, por esos dos aspectos, no siempre conciliables, debemos realizar un doble esfuerzo para conservar la indispensable coherencia entre lo que

